

Construcción de sujetos para enseñar y aprender

Mercedes Salazar Plazas²⁶
Catedrática IDEAD, CAT Suba.

En más de treinta años de reflexiones sobre la construcción de sujetos para enseñar y aprender, acción que conlleva a pensar también en una sociedad local, regional o globalizada, en dónde se anidan elementos con sentido y significado de las transformaciones que suceden con los sujetos de enseñanzas y aprendizajes. Para el caso de los contextos de la escuela inestable, en donde se viven las incertidumbres y no las certezas, ya que a la vez podría estar habitada con seres que no sienten la necesidad de pensarse como sujetos que deben irse bordando, tejiendo con esos momentos que le lleven a comprenderse como sujeto que nunca termina de aprender, y que siempre tiene experiencias que narrar o interpretar con los otros.

Así, las facultades de educación y la escuela misma son escenarios importantes para enseñar a pensar momento a momento que aporta a la identidad docente con todo lo que ello implique, las transformaciones de las prácticas pedagógicas, que como afirmaba Hargreaves (2003), la docencia se ha convertido en una profesión paradójica, por la cantidad de tareas que van entre lo imaginado y lo real.

A lo anterior, se puede añadir que por un lado va la construcción del sujeto, en donde debe pensarse en el ser que debe ser reconocido como actor importante para visibilizar la calidad de la educación que como bien lo resume Barber &

Mourshed (2008), en aquello, de que la calidad Educativa está relacionada como el techo de sus docentes. O en *EFA Global Monitoring Report* (2005), que propone cuatro dimensiones sobre calidad educativa, con estudiantes, procesos educativos, contenidos, sistemas relacionados con recursos. Pero el centro este, en los procesos porque involucra, formación y competencia del docente que implica repensar sus construcciones que lo identifican de alguna manera como se percibe en la elección desde que inicia su formación profesional y va fortaleciendo su práctica pedagógica en los diversos contenidos y los procesos de prácticas o de investigación formativa o científica con los otros.

De otro lado, quien se inscribe en el camino del Ser docente en profesión, de alguna manera conoce lo que ello implica en el contexto social, que se verá o se percibe como una práctica de poco valor en lo social o económico, más si se perciben como actores que no aportan mucho a otras construcciones de sujetos para la responsabilidad individual y social, o como lo sugiere la CEPAL (2004), que el docente es visto como un ejecutor pasivo, que opera currículos en donde no participa de forma activa y decidida. Asimismo, el mismo docente puede caer entre lo que es como docente y las construcciones que le han llevado a pensarse de esta forma, y lo que debería ser y hacer en el contexto escolar que habite, lo cual hace que en lo social se

²⁶ Docente universitaria con más de treinta años de experiencia docente, investigación y proyección social, en instituciones públicas y privadas. Catedrática en el CAT Suba, Universidad del Tolima en Bogotá. Mgr. En educación en procesos de formación docente. Esp. En docencia universitaria. Esp. En comunicación y creatividad para la docencia. Licenciada en Lingüística y Literatura. Diplomada en investigación cualitativa. Diplomada en Enseñanza del Español. Ha escrito libros y artículos para revistas indexadas, pensando en reflexionar educación.

cuestione su identidad docente, y sus propias construcciones de enseñanza y aprendizajes en el oficio de docente, en donde se debe primar es la transformación de las prácticas docentes de una manera contextualizada.

Entonces, ir a las reflexiones de la identidad docente desde las construcciones que se realizan es un ejercicio muy interesante y complejo, porque las mismas temáticas conllevan a traslados conceptuales en diversos ámbitos que involucran contextos. Uno de ellos, es las transformaciones del aspecto financiero, que ubica cualquier identidad en la globalización y con ello las influencias que pueden vivirse en la construcción del sujeto que enseña y aprende. Por tanto, hay que traer y aclarar los conceptos que se relacionan con identidad docente, porque se ubica en una colectividad que surge del sujeto, en su proceso individual, en su proceso cultural, en su historia docente en su formación y la que vive en su experiencia docente, al igual que lo que le caracteriza socialmente, pero que también es una construcción colectiva que hace parte de un contexto en el cual el docente labora o trabaja como lo plantea (Valliant, 2007).

Se puede comprender entonces, que la identidad docente, es un proceso de construcción y como tal se presenta de forma dinámica y sin interrupciones, porque no está subordinado a un artefacto u objeto cultural en titulación, sino que se enmarca en el camino, en ir hilando una trayectoria propia del ser que enseña y que también aprende desde su yo y la otredad, con lo cual, se configuran muchas historias de su existencia, dentro y fuera de la escuela.

Por tanto, tener en cuenta los contextos, que involucran diversas dimensiones y que se caracterizan por no estar articuladas, conectadas al yo, al individuo que debe aprender a leerse o verse a sí mismo en lo individual, pero también en el otro que le aporta a que se perciba su identidad en diversos contextos. Todo ello, se configura para el análisis sobre construcción de identidad

con otros, pero también a la desestructuración de la misma en el ámbito familiar, comunitario o social (Reyes, Cornejo y otros, 2010). Hay que agregar a este fenómeno, el otro el de las tecnologías de la información y la comunicación que ponen en contacto a la realidad de la globalización, la masificación, la formación que requieren de ellas, para otras competencias para la alternancia, la virtualidad, el encuentro con el sentido de enseñar y aprender en las ventanas abiertas pero reducidas a la hora del encuentro con la práctica pedagógica.

Desde esta perspectiva, conviene que en las facultades de educación o los espacios para pensar docencia, se formulen interrogantes sobre formación docente, sobre el sistema educativo, sobre el contexto escolar, las prácticas pedagógicas, la investigación, la responsabilidad individual y social y el ser que se construye por siempre como docente, pensado como ser inacabado como lo refiere Freire, para hallar caminos en medio de tanta transformación que viene desde la post modernidad y ahora, en la pandemia, en donde el sistema educativo, la escuela, docentes, padres de familia, directivos y estudiantes se encuentran hoy en una encrucijada de vida y de sentido y significado de los nuevos aprendizajes y las enseñanzas, para nuevas miradas, nuevas reflexiones, nuevas preguntas, nuevas responsabilidades.

Ya teniendo en cuenta las diversas realidades y acercando más la mirada al ser docente, en los procesos formativos, se lleva al Yo que construye desde los mismos junto a alguien más, y que narra estos momentos para allegar a otras reflexiones con otro Yo que también cuenta experiencias para enriquecerlas en los diversos lenguajes y con las voces que enriquecen los discursos del Ser en la práctica pedagógica, vivida o ejercida, en los contextos rurales, ciudadanos, virtuales, semipresenciales, sabatinos o dominicales, importa en ello, el acercamiento de la indagación del ser docente que se construye en la diversidad pero de forma

reflexiva, analítica y creativa, sin perder de vista que la profesión es un núcleo para la vivir en incertidumbres y de interrogantes desde el hilo mágico de la identidad. Aquí una voz.

Como docente de primaria, me encuentro ante muchas dificultades, porque no se usan las tecnologías, y me siento en la improvisación a la deriva del otro, mi familia o algún docente colega que me pueda ayudar en este proceso. Vivo entre el desconcierto, la dificultad y la culpa de unas demandas para las cuales no estaba lista. Aunado a ello, está la crítica y falta de complicidad familiar o de las mismas directivas y colegas docentes, y no puedo alejarme de este malestar y cansancio de zoom de classroom, de Meet o de tantas plataformas que se quedan con mi mirada del yo que se entristece, pero que sigue en la construcción de posibilidades y nuevas formas de enseñar y aprender, lo cual, son retos que me ayudan a pensar mi práctica pedagógica de otro lado (Patty, 2020).

Por tanto, hay que reconocer que no es fácil ir construyendo esa identidad docente, o en el enseñar y aprender, aquí se tendría que examinar como el sentido y significado del rol docente en contextos diversos, pero a la vez no perder de vista las prácticas pedagógicas en ellos, y por tanto se requieren de diarios de campo, de álbumes, de cartografía, de bitácoras, de historias de vida, de crónicas literarias, de narrativas literarias como voces de revisión sistemática de las mismas, en dónde se perciba el ser docente más allá de una contratación y más enfocada al amor por el oficio que insisten Larrosa y otros enamorados de la enseñanza y los aprendizajes que nacen de ella, y su transcendencia en otro yo, y en la otredad.

En este proceso de construcción de identidad con lo que se hace en la escuela o fuera de ella, no está libre de cuestionamientos, de críticas, de desafíos, de descorazonamientos, porque acercarse al ser que enseña y aprende, implica reflexionar el Yo, y los que interactúan conmigo,

esto es la existencia de los otros. Por tanto, es esencial tomar conciencia que una cosa es el rol imaginado e idealizado de docente alejado del ser humana que se construye cada día de diversos modos, y el otro, el de la realidad del contexto de los cinco panes de centeno, o de cuando llama el corazón, en Literatura, y serie de plataforma, que bien lo plantean en el rol docente que se vive en las tensiones y críticas internas o externas sobre la práctica pedagógica que conllevan a infinidad de consecuencias alegres y otras no tanto como lo advierte Tenti (2005), cuando señala que el desfase entre la complejidad de la tarea y las capacidades pueden llevar a desestabilización de la forma de trabajo, y que por tanto conlleva a malestar, impotencia y frustración en el ser que construye camino de enseñanza y aprendizajes.

Todo ello, lleva a situaciones poco saludables en los docentes lo cual les hace vivir enfermedades propias del oficio de enseñar, lo cual genera preocupación en los afectos cercanos generando nuevas incertidumbres en el plan de vida del docente, porque indica un ciclo degenerativo en la práctica pedagógica como lo referencia Blase (1982), y la investigación realizada por Cornejo (2009). De ahí, la importancia de aproximarse a la construcción del ser que enseña y aprende desde su accionar pedagógico, pero también desde los procesos de formación y los culturales, porque allí, están asociadas las relaciones familiares, o educativas que contribuyen al yo que quiere aportar a servir desde su rol docente al desarrollo de otros y sus contextos.

Tampoco hay que desconocer que esta construcción del ser docente, lleva lo emocional, espiritual, lo cognitivo, lo cultural o lo legal que tanto agobia a quien realiza su práctica docente, y desde esta perspectiva, es bueno recordar a Maturana cuando decía:

El agobio que muchos profesores sienten ante los aspectos normativos y técnicos que no son capaces de superar, los hábitos mecanicistas de enseñanza, la presión

social, y la imagen estereotipada de lo que es enseñar, desencadena las prácticas que desprofesionalizan la labor pedagógica. Las prácticas se tornan artificiales, sin entusiasmo, atrapan en la rutina y la enajenación, y relegan a profesores y alumnos al papel de meros espectadores del proceso educativo. (López de Maturana, 2003, p. 139.)

Es de vital importancia que las facultades de educación y formación docente planteen desde el comienzo la importancia de llevar a la reflexión, al análisis crítico el sentido y significado de la identificación con su práctica pedagógica, en una primera instancia para los que no han tenido la posibilidad de enseñar, pero sí de observar por años prácticas pedagógicas, y en otra con los que ya en su ejercicio profesional desde el ser normalista, ingresa a realizar su carrera y continuar nuevos caminos para ahondar su identidad docente en otredad, y de esta manera la práctica pedagógica pueda conducirse a lo que Habermas (2001), llamaba una acción funcional, con lineamientos del deber ser, en infinidad de circunstancias que reclaman lo posconvencional y que desde allí, se permitan la construcción del Ser que enseña y aprende en discursos de identidad docente para la autonomía de hacer prácticas reflexivas, críticas, posibilitadoras en los aprendizajes del docente con el estudiante en donde está el ser que se emociona y siente, el ser que aprende a conocer y reconocer con otros, el que sabe hacer individual y colectivamente, a proponer caminos con la otredad in situ en pedagogías. En este sentido, pensar educación, formación docente y construcción del ser que enseña y aprende, se vuelve la mirada a Freire cuando dice:

De la misma manera en que no puedo ser profesor sin sentirme capacitado para enseñar correctamente y bien los contenidos de mi disciplina tampoco puedo, por otro lado, reducir mi práctica docente a la mera enseñanza de los contenidos. Ese es tan solo un momento de mi actividad pedagógica. Tan importante como la enseñanza de los contenidos es mi testimonio

ético al enseñarlos. Es la decencia con que lo hago. Es la preparación científica revelada sin arrogancia, al contrario, con humildad. Es el respeto nunca negado al educando, a su saber hecho de experiencia que busco superar junto a él (Freire, 1996, p. 99).

Esta manera de ver la construcción del ser docente, requiere de pensarse en el amor por el oficio, en mucho compromiso consigo mismo, los otros y la práctica que a diario se piensa, se cuestiona, o se confirma desde los significados que se le puedan endilgar al oficio de enseñar y aprender y en ellos, van las acciones e implicaciones de las mismas, por tanto deben ir de la mano al sentido ético u obligación ética que señala Maturana, cuando enfatiza en la preocupación de las consecuencias que tienen las acciones de uno sobre otro (Maturana, 2003, p. 267), es decir que la construcción del ser que enseña y aprende debe relacionarse en esta perspectiva.

Es en este camino, que las facultades de educación aportan elementos teóricos, ejercicios para la reflexión del yo docente, y los espacios para la reflexión individual y colectiva en los desarrollos de la práctica aprehendida, enseñada o realizada. Porque un docente se va construyendo como profesional en palabras de Freire (1996), en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta en otras prácticas o de la práctica de otros sujetos. Pero además Freire (2004), continúa sobre el ser docente, al señalar que el momento fundamental en la formación permanente de los profesores es el de la reflexión crítica sobre la práctica. Es pensando críticamente la práctica de hoy o de ayer como se puede mejorar la próxima.

Así, que quien se forma en una facultad de educación, es vital que aporte a la reflexión colectiva entre docentes y estudiantes en formación o docentes en formación, sobre las prácticas pedagógicas actuales en pro de ir posibilitando transformaciones situadas en los

contextos, conducirlos a la calidad, teniendo en cuenta el sujeto que se construye en su identidad y los otros, como una necesidad que focaliza la acción pedagógica con responsabilidad compartida entre sujetos que enseñan y aprenden, como el caso del docente, y hay elementos teóricos que ayudan a estos procesos aportados en Freire, Giroux, Hargreaves, Esteve, Connelly y Clandini, Bolívar, Domínguez y Pérez, Bruner entre otros, que llevan a la reflexión sobre el yo que se construye.

Pero también es el ser que auto reflexiona para transformar su vida y la de otros en prácticas pedagógicas, en el Ser profesional, con competencia profesional del docente, que no se hace solo con lecturas y observaciones sino que se fundamenta con reflexión autónoma (Schiefelbein, 2009), como elemento que dinamiza el avance en las comprensiones e interpretaciones de las prácticas pedagógicas en espacios de formación o Facultades de Educación, que reflexiona el ser, el hacer, el conocer y el proponer construcciones de identidad profesional crítica y reflexiva.

Para terminar, es vital reconocer que la construcción del ser en enseñanza y aprendizajes,

es un camino maravilloso para andar, porque parte del Yo, que se narra en la observación desde la infancia y adolescencia en diversos contextos de las prácticas pedagógicas entendidas como espacios formativos en el que los futuros docentes de manera contextualizada y situada pueden articular la teoría y la práctica(Cisternas, 2011; Hirmas, 2014), como componentes que llegan a espacios para estudiar identidad de profesores con los otros en la institución escolar, siendo uno de los roles el ser guía (Collin, Karsenti y Komis, 2013; Galaz, 2011; Korthagen, 2010, Russell & Martín, 2011).

Y luego, continuar con otras reflexiones en los procesos formativos, en donde cada ser se apropia del capital cultural de sí mismo, de su entorno, de su grupo, en donde el estudiante en formación o profesor estudiante en formación profesional certifica su saber profesional, el cual debe estar fundamentado en las dimensiones del ser humano, que vive humanidad de forma creativa, y esto es solo un hilo conducente al Yo que construye identidad docente, porque recuerdan a Freire, el ser es inacabado, y la vida misma señala en finitud siempre mirar las cometas volar en tantos aprendizajes.

Referencias bibliográficas

- Barber, M & Mourshed, M (2008). *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño en el mundo para alcanzar los objetivos*. PREAL. www.oei.es
- CEPAL. (2004). *Financiamiento y gestión de la educación en América Latina y del Caribe*. Disponible en. [http// www.eclac.org/ publicaciones/xml/2/15462/](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/15462/) versión preliminar.
- Cornejo, R (2009). *Condiciones de trabajo y bienestar: malestar docente en profesores de enseñanza media*. Chile.
- Cisternas, T. (2011). *La investigación sobre la formación docente en Chile*. Chile.
- Collin et al. (2013). *Reflective practice in initial teacher training: Critiques and perspectives*. Reflexive Practice.
- Esteve, J. (1996). *El malestar docente*. Paidós. España.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Editorial siglo XXI. Primera edición.

- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Editorial siglo XXI. México.
- Galaz, A. (2011). *El profesor y su identidad profesional ¿facilitadores u obstáculos del cambio educativo?* Estudios pedagógicos Valdivia.
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Editorial Octoedro. Ediciones cátedra. Madrid.
- Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Ediciones Octoedro. España.
- Hirmas, C. (2014). *Tensiones y desafíos para pensar el cambio en la formación de la práctica de futuros profesores*. Estudios pedagógicos Valdivia.
- López de M. (2003). *Construcción sociocultural de la profesionalidad docente: estudio de casos de profesores comprometidos con un proyecto educativo*. Tesis doctoral.
- Mateus, L.G. (2013). La construcción de una identidad docente, ¿un desafío para la política educativa. *Revista exitus*. Vol. 03. Número 01. Chile.
- Núñez, I. (2004). *La identidad de los docentes una mirada histórica de Chile*. PIIE. Ministerio de Educación. Chile.
- Reyes et al. (2010). *Ser docente y subjetividad histórica en el Chile actual*. Revista de la Universidad Bolivariana No. 27. Chile.
- Russell, T & Martín, A. (2011). *Challenges to promoting quality in Pre-service practicum experiences*. Conferencia en University of Minho Braga, Portugal.
- Salazar, M. (2020) *Reflexiones del Yo docente con la otredad*. En el curso de prácticas. CAT. UT. Bogotá.
- Schiefelbein, E. (2009). *Teoría pedagógica para superar la rutina*. Universidad San Sebastián.
- Tenti, E. (2005). *La condición docente. Análisis comparado de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Editores Argentina. Argentina.

Referencia

<p>Mercedes Salazar Plazas. <i>Construcción de sujetos para enseñar y aprender</i> Revista Ideales (2021), Vol. 12, 2021, pp. 85-90 Fecha de recepción: Abril 2021 Fecha de aprobación: Octubre 2021</p>
--